

La revolución bolivariana. De los actores hegemónicos a las bases del cambio

Elio Fidel López Velaz

Desde mediados de 1997 y hasta finales de 1998, Venezuela fue testigo, en el contexto de una aguda lucha electoral, de la más importante movilización popular y la más colosal confrontación política de los últimos cuarenta años de su historia. Este proceso representó el inicio de lo que hoy se conoce como revolución bolivariana.

En diciembre de 1998 y a pesar de las alianzas que materializaron en su contra los más importantes poderes políticos y económicos del país, el voto electoral puso en manos de Hugo Chávez Frías, líder del levantamiento militar del 4 de febrero de 1992, la presidencia de la república y las prerrogativas para iniciar un proceso de cambios que daría al traste con los pilares básicos del sistema político de Punto Fijo.¹ En febrero de 1999, Chávez toma posesión presidencial, liderando una coalición mayoritariamente de izquierda, y enarbolando como propuesta fundamental de cambio la destrucción, mediante una Asamblea Nacional Constituyente, del sistema político de 1958. La idea de convocar una Asamblea Constituyente, como la de reformar el Estado, no se originaron en este período. Por el contrario, se había convertido en una demanda creciente de la sociedad venezolana. Sin embargo, los esfuerzos realizados en las últimas décadas por partidos de oposición, organizaciones vecinales, medios de prensa, entre otros grupos de presión, para llevar adelante cambios importantes en el sistema político venezolano, como la reforma integral del Estado, solo habían logrado producir algunas reformas políticas para 1988, ante la actitud de resistencia asumida por los actores hegemónicos de un sistema que se negaba a ser reformado.²

¹ Tras la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, se produjo la firma de un conjunto de pactos que conformaron los principios fundacionales del nuevo sistema político venezolano. Estos pactos, y sobre todo el de Punto Fijo (firmado en octubre de 1958 y que comprometía a los tres partidos en competencia a respetar los resultados electorales de diciembre del mismo año y a gobernar en coalición en el período 1958-1963) respondieron a la intención de reglamentar la acción partidista, y de negociar las pautas del accionar político dentro del nuevo sistema en construcción. En los pactos se trazaron metas fundamentalmente políticas, con el manifiesto objetivo de garantizar y legitimar las elecciones democráticas, el estatus político, y las instituciones que de este surgieron. El puntofijismo contenía además, las bases de un conjunto de políticas que marcaron las esencias del desarrollo del sistema político venezolano de 1958. Elio Fidel López Velaz, "El sistema político venezolano. Agonía o nueva mutación de un coloso", en *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XIII No. 25, enero-junio de 2000; Margarita López Maya y Luis Gómez Calcaño, "Desarrollo y hegemonía en la sociedad venezolana", en Margarita López Maya, Luis Gómez Calcaño y Thais Maingón, *De Punto Fijo al Pacto Social: Desarrollo y Hegemonía en Venezuela: 1958-1985*, Caracas, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1989.

² Margarita López Maya, "La protesta popular venezolana entre 1989-1993. (En el umbral del neoliberalismo.)" en *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, López Maya (Editora) Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1999, p. 214. Ver además Luis Gómez Calcaño y Margarita López Maya, *El Tejido de Penélope. La reforma en Venezuela. (1984-1988)*, en Colección José Agustín Silva Michelena, Caracas, 1990, Margarita López Maya y Luis Gómez Calcaño, "¿Por qué no avanza la reforma constitucional en

El hecho políticamente novedoso protagonizado por el chavismo radicó, en la conversión de la demanda constituyente en fuerza movilizadora, al ser asumida y enarbolada por los actores del consenso prochavista como instrumento para una transformación sociopolítica, más allá de los deslindes históricos pautados por el puntofijismo. Sobre esa base, Chávez no sería un candidato más, que acepta los límites del sistema, sino que solo los utiliza temporalmente, para desde el poder, efectuar la transformación radical.³

El convulso ascenso del chavismo aconteció sin que los actores políticos tradicionales, que habían monopolizado el poder desde finales de la década de los cincuenta, manifestaran capacidad de prever, primero, y detener, después, el avance de la opción radical de cambio. Por entre las agudas quiebras del pacto institucional, la crisis política, y el deterioro socioeconómico del país, se abrió paso esta inédita opción electoral, la que abatió algunos mitos de la política venezolana y conformó un escenario largamente minimizado. Si bien es cierto que no faltaron razones a quienes, subestimando las potencialidades y perspectivas de la opción emergente, apostaron al continuismo como a un hecho de evolución natural, el curso de los acontecimientos demostró, que al hacerlo, subestimaron la fortaleza de esta nueva opción.

Un escenario tenido a menos

Desde inicios de la década de 1980, en el que se fueron corroyendo de manera acelerada los sustentos institucionales e ideológicos del sistema político de Punto Fijo, la sociedad venezolana había visto desmoronarse, aceleradamente, el mito de su excepcionalidad económica y política. El paulatino desgaste del pacto social y de los sustentos fundamentales del modelo de acumulación, originaron una aguda crisis que removió las bases de la estabilidad política venezolana. Las debilidades de la democracia venezolana, cautiva entre los límites y aberraciones del llamado sistema populista de conciliación de elites,⁴ se vio profundamente

Venezuela? Partidos, medios y actores sociales.", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, N° 2-3, abril-septiembre de 1996. Luis Gómez Calcaño, "Los movimientos sociales: democracia emergente en el sistema político venezolano." en *Venezuela hacia el 2000. Desafíos y opciones*, Editorial Nueva Sociedad, ILDIS-UNITAR/PROFAL, Caracas, 1987. p. 337.

³ Nelly Arenas, Luis Gómez Calcaño, "El imaginario redentor: De la Revolución de Octubre a la Quinta República Bolivariana", en Ponencia presentada ante el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Concepción, Chile, 12 al 16 de octubre de 1999, p. 30.

⁴ Esta categoría, bastante generalizada entre estudiosos del tema venezolano, sintetiza la peculiar interconexión política, económica y social, que desde el mismo proceso de negociación y conciliación política de 1958, caracterizó el sistema político venezolano. Expresa además, y en especial medida, el conjunto de reglas de juego político que se desarrollaron en Venezuela a partir del proceso fundacional, la connotación clientelista, elitista, y cooptadora del sistema, así como la subordinación de las bases sociales, a las elites políticas, gremiales, etcétera, supuestamente representantes de sus intereses. Según Juan Carlos Rey, el sistema populista de conciliación de elites se expresa en una gran coalición o alianza (expresa o tácita) de grupos políticos y sociales diversos y heterogéneos, considerados como claves, basada en el reconocimiento de la legitimidad de los intereses que abarca y la creación de un sistema de negociación, transacciones, compromisos y conciliaciones entre todos ellos, de manera que puedan ser satisfechos así sea parcialmente. Juan Carlos Rey, "El futuro de la democracia en Venezuela", en *Venezuela hacia el 2000. Desafíos y opciones*, Editorial Nueva Sociedad, ILDIS-UNITAR / PROFAL, Caracas, 1987,

afectada por la caída del ingreso fiscal proveniente del petróleo, que erosionó los mecanismos utilitarios sobre los que se sostenían los arreglos institucionales del sistema democrático venezolano.⁵ En el marco de este proceso, se hizo cada vez más recurrente la idea de que pudieran saltar en pedazos, como consecuencia de una asonada militar, el orden, y la estabilidad democrática. Para finales de los ochenta y principios de los noventa, tras la agudización de la crisis que caracterizó el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989 – 1993)⁶ y sobre todo tras los dos levantamientos militares de 1992, este escenario golpista, único pronóstico extrasistémico de cambio para la mayoría de los observadores, se convirtió en el augurio cotidiano de la sociedad venezolana.⁷

Hacia mediados de la década de los noventa, y aunque el discurso reivindicativo y populista de los líderes de los levantamientos militares de 1992 había favorecido una relativa legitimación de la salida militar a la crisis, la mayoría de los venezolanos continuó prefiriendo la opción democrática.⁸ Esta tendencia se vio favorecida por el *impeachment* de Carlos Andrés Pérez, el cual operó como una válvula de escape para las tensiones sociopolíticas, y dio paso a un nuevo período de elecciones.

El controvertido triunfo de Rafael Caldera en las elecciones de 1993⁹ operó como legitimador del orden democrático. Los actores hegemónicos del sistema, a pesar de las manifestaciones de cambios en el comportamiento político electoral de las

p. 197, Ver además Juan Carlos Rey, "Ideología y cultura política: el caso del populismo latinoamericano", en revista *Politeia*. No.5, Caracas, 1976, pp. 123-150. La quiebra del modelo económico que se manifestó de manera cada vez más alarmante tras la devaluación del Bolívar a principios de 1983, determinó un contundente acortamiento del alcance beneficiador del sistema, y una mejor percepción de su carácter elitista y pseudo democrático.

⁵ Ver Michael Penfold Becerra, "Adiós al puntofijismo", en revista *SIC*, no. 626, Año LXIII, julio de 2000, Centro Gumilla, Venezuela, p. 256. Debe tenerse en cuenta que el período 1977 –1999 es el de mayor estancamiento y decaída en el PIB per capita que ha vivido la economía venezolana. Ricardo Penfold, "¿Qué Pasa?", en revista *SIC*, no. 626, Año LXIII, julio de 2000, Centro Gumilla, Caracas, Venezuela, p. 266. (Citando a Asdrúbal Baptista, *Bases cuantitativas de la economía venezolana, 1830-1999*)

⁶ El llamado Gran Viraje, enarbolado por el gobierno de Carlos Andrés Pérez, para cuya aplicación el Primer mandatario pretendió monopolizar a su favor el consenso bastante generalizado sobre la necesidad de implementar un cambio en el modelo de acumulación, no pasó de ser un conjunto de medidas de estabilización macroeconómica cuyos resultados impactaron de forma muy desfavorable al grueso de la sociedad. Ver Jennifer McCoy, William C Smith, "Desconsolidación o reequilibrio democrático en Venezuela", en *Nueva Sociedad*, no. 140, noviembre-diciembre de 1995, Caracas, Venezuela, pp. 21-23.

⁷ Las muestras de tensión crecientemente expresadas en los cuerpos castrenses, y las declaraciones cada vez más inquietantes que acerca del proceso de deterioro político del país efectuaban altos representantes de las Fuerzas Armadas Nacionales, ayudaron a estimular el temor y la previsión de una salida militar al conflicto sociopolítico venezolano.

⁸ Una aproximación al tema puede encontrarse en Gladys Villarroel, "Las amenazas militares a la democracia y la opinión del venezolano", en revista *Espacio Abierto*, Vol. 6, no. 3, septiembre-diciembre de 1997, Maracaibo, Venezuela, pp. 373-404.

⁹ A raíz del anuncio del triunfo de Caldera en las elecciones presidenciales, se realizaron múltiples acusaciones de fraude, provenientes sobre todo de La Causa Radical. Los acusadores cuestionaron la veracidad de los resultados electorales, dando como ganador de los comicios al líder causaerrista Andrés Velásquez.

masas, que se evidenció en estos comicios,¹⁰ continuaron considerando la opción electoral como su hábitat natural. Soslayaban, con esta actitud, el que en las elecciones de 1993, además de un incremento del abstencionismo, se expresó la quiebra del bipartidismo adeco-copeiano que, a pesar de mantener su predominio, vio acortarse de forma sustancial su diferencia con respecto a las demás organizaciones políticas presentes en el Congreso. De otro lado, al percibirse una acción golpista, como escenario poco probable en el nuevo contexto, el peligro de una reversión radical del orden imperante alcanzaba niveles mínimos en una escala prospectiva.

Deslustrada en considerable medida la aguda tensión política que caracterizó al país durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez, los principales actores hegemónicos siguieron apostando, a pesar de la complejización del panorama político y social del país, a la imposibilidad de emersión de fuerzas que, postulando un cambio más allá de los deslindes constitucionales del puntofijismo, pudieran, en el marco de la democracia representativa, el orden institucional y la tradición electoral venezolana, enarbolar una propuesta antisistémica de cambio con perspectivas de triunfo. Sin embargo, la quiebra del bipartidismo a la que se ha hecho referencia ya, dio paso a un pluripartidismo inmaduro y titubeante, que sobre la base del creciente debilitamiento de las lealtades que durante décadas sostuvieron el monopolio político adeco y copeiano, echó a andar un proceso de transición, tortuoso y desorientado, hacia una nueva hegemonía por construir. Esta reorganización del mapa político venezolano, contenía importantes amenazas para las fuerzas de la hegemonía decadente y la posibilidad real de que emergieran actores políticos, hasta entonces ajenos al sistema.

En 1998, tras el nefasto período de gobierno de Caldera,¹¹ en el que no se consiguió el objetivo de devolver a Venezuela la gobernabilidad perdida, el país

¹⁰ Thais Maingon, "Las elecciones de 1993: ¿Cambios o profundización de las tendencias electorales?", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, no. 2-3, abril-septiembre de 1995, pp. 188-204. A partir de estas elecciones, se inició un proceso de *realignment* electoral, como consecuencia del cual un mayor número de personas colocaron su voto fuera de los partidos políticos tradicionales. Michael Penfold Becerra, "Adiós al Puntofijismo", en revista *SIC*, no. 626, Año LXIII, julio de 2000, Centro Gumilla, Venezuela, p. 258. Clara expresión de estas tendencias político electorales fue el hecho de que los votos de AD y COPEI, en conjunto, bajaron del 75 % en las elecciones de congresantes de 1973 a 1988, a solo el 15 % en 1993. A ello agréguesele que estos dos partidos, que reunieron mas del 85 % del voto presidencial entre 1973 y 1988, solo alcanzaron el 47 % en 1993. Jennifer McCoy, William C. Simthy, Ob. cit. p. 23.

¹¹ Caldera, que inauguró su período de gobierno prometiendo tener en cuenta a los pobres y no solamente los indicadores macroeconómicos, en lo que llamó su "Carta de intención con el pueblo" mutó, en un giro de 180 grados, de una propuesta de recuperación de la lógica interventora y distribuidora del Estado, a la aplicación de un paquetazo fondomonetarista de lamentables consecuencias sociales: La Agenda Venezuela. Ver Andrés Cañizález, "Venezuela. Adiós a las excusas", en: *Nueva Sociedad*, no. 143, mayo-junio de 1996, Caracas, Venezuela, p. 15. Héctor Silva Michelena, "La política social en Venezuela durante los años ochenta y noventa", en *Política Social: Exclusión y equidad en Venezuela durante los años noventa*, Nueva Sociedad, Caracas, 1999, p. 102. Las consecuencias sociales de la Agenda Venezuela, se expresaron en un incremento de la pobreza, el deterioro de los servicios públicos y el incremento del desempleo, entre otros indicadores. Sirva como ejemplo, que en el primer semestre de 1997 se calculó la existencia, en Venezuela, de un millón 173 desempleados (13,8 %) y dos millones 287 mil 869

arribó, en medio de una agudización estructural de la crisis, al momento de someter una vez más a sufragio la voluntad popular. Entonces, la improbabilidad de un escenario radical de cambio, se mantuvo de forma consensual en la percepción que sobre el futuro inmediato tuvieron los principales grupos políticos tradicionales y semitradicionales.¹² En ello desempeñó un papel importante, el hecho de que el respaldo o conformidad de las grandes masas con la democracia representativa, continuó siendo percibida como una fortaleza inalterable del sistema. Sin embargo, este apego popular a la tradición democrática, que se confirmó durante la nueva campaña electoral, demostró no estar conectado, ineludiblemente, con un respaldo a los actores del statu quo.

Debe tenerse en cuenta, al analizar este proceso, que tanto el ajuste de Pérez, como el de su sucesor Rafael Caldera, sirvieron para desterrar definitivamente de Venezuela la vieja afinidad entre los actores políticos tradicionales y la concepción populista del sistema político de 1958. Durante las últimas dos décadas del siglo XX, se produjo en el país, el vaciamiento o desecación de los tres postulados básicos del puntofijismo: el modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones, en lo económico, la democracia representativa delegativa—clientelar, en lo político, y la distribución populista, en lo social. Tradicionalmente asidos al proceso político por los conductos de la distribución y el clientelismo,¹³ en un sistema que además hiperbolizó la prosperidad económica como soporte cardinal de la cultura política venezolana, los amplios sectores sociales se vieron impactados contundentemente, por el agotamiento del modelo económico petrodistribuidor. Al haber estimulado una concepción de vida sobre presupuestos de abundancia económica, y una afiliación política condicionada por el carácter clientelar de la distribución, el sistema político venezolano, en su declive, determinó una percepción muy negativa de la opinión pública venezolana acerca del país, los actores políticos, el Estado y sus instituciones.

De otro lado, el hecho de que los actores y partidos tradicionales hubiesen optado definitivamente por el abandono de la concepción intervencionista y populista del Estado protector, y estuviesen conspirando con los organismos financieros internacionales la aplicación de terapias de choque, determinaba una propensión popular, crecientemente manifiesta, a respaldar postulados de cambio. El retorno

personas con desempleo encubierto (28,09 %) para un total de 41,98 %. periódico *Últimas Noticias*, lunes 23 de junio de 1997, Caracas, p. 4. Por otro lado, según cifras del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la clase media venezolana que en 1996 era de 15 %, se redujo en el primer semestre de 1997 al 10 %, lo cual implica que un 5 % de la población pasó a engrosar los niveles de pobreza crítica. Gisela Madrid, "Quince por ciento de los venezolanos vive en pobreza atroz", en periódico *Últimas Noticias*, lunes 1 de septiembre de 1997, Caracas, p. 18.

¹² Entenderemos como semitradicionales a aquellos actores que, en el marco de la crisis política venezolana, y por motivos diversos y complejos, emergieron como actores independientes, y postularon propuestas políticas cuya dimensión y proyección no rebasaba los límites del sistema político tradicional. Un ejemplo de estas fuerzas lo constituyó el partido Convergencia, con el que el ex líder copeiano Rafael Caldera se postulara para las elecciones de 1994.

¹³ En el sistema político venezolano, tal y como se fue construyendo desde 1958, "el liderazgo político, además de resaltar los valores intrínsecos de la democracia, como la libertad de expresión o el derecho a elegir las autoridades públicas, enfatizó el desarrollo de mecanismos utilitarios de integración al régimen político como fórmula para generar apoyos al mismo." Kornblith, Miriam : "La crisis del sistema político venezolano," en revista *Nueva Sociedad*, no. 34, Caracas, 1994. p. 148.

a las prácticas populistas y proteccionistas de épocas anteriores, en las que las grandes masas seguían depositando sus esperanzas, comenzó a percibirse como una solución cada vez menos probable, sin un cambio importante del rumbo político. A ello se suma la percepción que respecto a los actores, las maquinarias políticas, y las instituciones del sistema, existía en la sociedad, como sostenes de la corrupción, el clientelismo, y la elitización del poder.

La profunda deslegitimación del sistema político de 1958, determinó, en importante medida, la inédita actitud de las masas, ante el último proceso electoral del siglo, en Venezuela. Entre mediados de 1997 y a lo largo de 1998, en medio de una profundización de la inestabilidad social y el deterioro del sistema político, sus discursos, sus mecanismos de concertación, sus actores hegemónicos y sus propuestas de cambio; la sociedad venezolana fue testigo de la conformación de un escenario político tenido a menos durante la mayor parte del período “democrático”. Abocadas las fuerzas políticas y la sociedad en su conjunto, hacia las elecciones de 1998, se produjo el avance, por los conductos legitimados y consensualizados durante años en la cultura política imperante, de una coalición de fuerzas asidas al liderazgo del ex comandante Hugo Chávez, un actor emergente ajeno a la política tradicional y semitradicional.

Frente a esta evolución de los acontecimientos, los actores hegemónicos del puntofijismo mostraron una incapacidad estructural para articular propuestas convocativas eficaces, o para conformar una coalición que frenara el desarrollo de la opción de cambio. La alianza antichavista, que terminó de conformarse tardía e incoherentemente, estuvo signada por la tozudez y el anquilosamiento de la clase política tradicional. El atrincheramiento irracional de los cogollos¹⁴ adeco y copeiano, así como el sectarismo y la incomunicación con el resto de las fuerzas opuestas al chavismo, provocó una comisión sucesiva de errores que terminaron por resquebrajar definitivamente las bases, los discursos y el poder de convocatoria de las maquinarias tradicionales. De otro lado, la disgregación y los enfrentamientos constantes dentro de las fuerzas del consenso antichavista, determinaron una importante debilidad para sus actores emergentes y concedieron un particular espaldarazo al bloque radical.

Carente de otra identificación programática que no fuese el común rechazo a la prédica y la acción del chavismo, el consenso opositor a la opción radical de cambios, se expresó desde una aguda dispersión estratégica y organizativa. Esta vertiente político-electoral, que contó con el respaldo de muy diversos sectores y actores, mayoritariamente afiliados a posiciones centristas y de centro derecha,¹⁵ protagonizó una cruzada acéfala y desestructurada, en la cual participó un

¹⁴ En Venezuela suele llamarse así a las elites políticas, especialmente a las de Acción Democrática y COPEL.

¹⁵ Considero oportuno subrayar aquí, que el término derecha ha sido prácticamente soslayado en el discurso político venezolano de los últimos cuarenta años. Las fuerzas políticas tradicionales, cuyos postulados políticos se configuraron o reconfiguraron a imagen y semejanza del sistema pactado y conciliado tras la caída de la dictadura de Pérez Jiménez, asumieron, durante los cuarenta años de democracia puntofijista, un discurso muy comprometido con los términos sociales del populismo. El concierto casi absoluto de los partidos que fueron emergiendo en el llamado período democrático, tomaron distancia, sistemáticamente, de discursos ajenos a las aspiraciones y las expectativas de las amplias masas populares.

concierto heterogéneo de partidos, actores y organizaciones, que incluyó a la alta jerarquía católica, la CTV, FEDECAMARAS, así como sectores académicos y de la cultura, cuya participación resultó importante, sobre todo por su impacto en los medios de difusión y los círculos intelectuales.

El discurso antisistémico de Chávez determinó, por efecto de respaldo o rechazo, una reducción de las actitudes abstencionistas, al convocar a numerosos sectores, atraídos a las urnas por el carácter “radical” del proceso. De ambas partes de la contienda política se activaron los resortes electorales, mientras se legitimaba el proceso eleccionario como impulsor o refrenador de la propuesta revolucionaria. La creciente afiliación o identificación de los más disímiles sectores sociales a ambos lados de la contienda electoral, y su traducción, desde la perspectiva política, en alianzas electorales, determinó la virtual división del país en dos grandes bloques antagónicos: los partidarios del Polo Patriótico (pro chavista)¹⁶, y los partidarios del Polo Democrático (antichavista), este último conformado en torno al candidato Enrique Salas Römer, ex gobernador del estado de Carabobo y líder de Proyecto Venezuela.¹⁷ Esta confrontación, que se decidió a favor de la opción radical de cambio, abocó al país a un proceso político inédito y profundamente conflictivo.

El triunfo del chavismo y la nueva correlación de fuerzas

Separados a última hora de las elecciones presidenciales por una acción de AD y COPEI,¹⁸ los comicios legislativos y regionales de octubre de 1998, actuaron como un plebiscito de protesta contra el sistema político. Por primera vez en 40 años de democracia los partidos del extinto bipartidismo no reunieron la mayoría parlamentaria y una coalición emergente, el Polo Patriótico, alcanzó, enarbolando una propuesta de cambio radical del sistema, el 37 % de los votos parlamentarios, de los cuales 21,5 % fueron para el Movimiento V República (MVR), la fuerza originariamente chavista de la alianza.¹⁹

A pesar de haber conseguido 13 de los 23 gobernaciones del país, los partidos tradicionales fueron severamente dañados en la campaña. Los éxitos alcanzados por figuras políticas regionales pertenecientes a AD y COPEI no reflejaron un apoyo del electorado a las viejas maquinarias políticas, y poco pudieron hacer por

¹⁶ El Polo Patriótico estuvo conformado, entre otras organizaciones y partidos de menor cuantía por: Movimiento Quinta República (MVR), Patria Para Todos (PPT), El Movimiento al Socialismo (MAS) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV).

¹⁷ Al decir de Luis Gómez Calcaño y Thanalí Patruyo, a Enrique Salas Römer, quien expresaba el proyecto de élites modernizadoras, críticas del sistema político vigente, pero temerosas del radicalismo chavista, tocó, tanto por su posición ideológica como social, el rol del “oligarca” neoliberal. en Luis Gómez Calcaño; Thanalí Patruyo, “Entre la esperanza popular y la crisis económica: transición política en Venezuela.” (Artículo aceptado para ser publicado en el número 43 de Cuadernos del CENDES).

¹⁸ Según un criterio bastante generalizado, estos partidos propiciaron adelantar los comicios regionales y legislativos con el objetivo de que los mismos actuaran como una suerte de primarias. Dicho de otra forma, aspiraban a que los resultados positivos esperados impulsaran a sus candidatos presidenciales.

¹⁹ Las gobernaciones del Polo fueron ganadas por aliados del MVR, excepto la de Barinas donde triunfó Hugo de los Reyes Chávez, padre de Hugo Chávez, perteneciente al MVR.

las magras candidaturas adeca y copeiana de Irene Sáez y Alfaro Ucero. Mientras, el total de votos obtenidos por los partidarios de Salas Römer, único contendiente de fuerza al chavismo, quedó muy por debajo de las fuerzas del Polo Patriótico. Este resultado actuó contra las potencialidades del liderazgo de Salas como contrapartida de Hugo Chávez en los comicios presidenciales de diciembre y adelantaron en alguna medida lo que ocurriría en las presidenciales, un mes después. El 6 de diciembre, Chávez obtuvo el 56, 2 % de los votos emitidos, frente al 39, 97 % alcanzado por Salas Römer, venciendo en 18 de las 24 entidades federales, en proporciones que iban del 50 al 69 %. Su menor votación, de 38 %, ocurrió en el estado Apure.²⁰

El voto electoral no solo posibilitó, sino que legitimó un proceso de transformaciones llamado a defenestrar el sistema político posperezjimenista. El triunfo electoral de Hugo Chávez, expresión de importantes cambios ocurridos en la actitud comicial de las masas venezolanas, dio paso a una nueva etapa en la historia de Venezuela. El nuevo escenario, que abocaba al país a un proceso de fuertes y continuos enfrentamientos entre los partidarios y los detractores del cambio, deparaba importantes retos para ambos polos del espectro político. Ello identificaba, a este respecto, un elemento común: ninguno estaba dotado de los instrumentos teóricos y organizativos necesarios para afrontar los desafíos.

Para los sectores y actores opuestos al chavismo, se iniciaba una etapa en la cual le tocaba desempeñar la resistencia al cambio desde una oposición dividida, impactada por la crisis, pero crecientemente concertada en torno a la unánime voluntad de enfrentar el chavismo. El reto principal de estas fuerzas consistía en construir una nueva propuesta, y un nuevo liderazgo, que les permitiera recuperar su capacidad de convocatoria. La carencia de un discurso programático alternativo, y de una creíble imagen de cambio, constituía su talón de Aquiles.

Para las fuerzas del Polo Patriótico, el reto principal radicaba en transformar, en función de los nuevos desafíos, el carácter fundamentalmente electoral de la alianza política y del respaldo de las bases populares que la apoyaron. La pronta conformación de la coalición prochavista en la etapa previa a las elecciones, fruto de la inusitada capacidad de alianza y concertación puesta en práctica por las fuerzas de izquierda, había sido expresión, en gran medida, de la lógica electoralista que movilizó al grueso de las organizaciones coaligadas. Esta premisa, que permitió la unión estratégica en torno a un objetivo concreto, convocador y cortoplacista, representaría, en la etapa postelectoral, una de las debilidades más importantes del Polo Patriótico.²¹

La existencia, dentro de esta alianza, de fuerzas de muy diverso signo²², el carácter táctico y en ocasiones utilitario de algunas de estas alianzas, las

²⁰ Los datos cuantitativos provienen de: Consejo Nacional Electoral / INDRA, Dirección de Estadísticas Electorales. Citado por Luis Calcaño, Thanalí Patruyo, Ob. cit, p. 18.

²¹ El Polo chavista, conformado en torno al liderazgo de Chávez y al MVR, contó, entre sus principales organizaciones coaligadas, con Patria Para Todos, una organización surgida de la escisión de La Causa Radical (LCR), el Movimiento al Socialismo MAS y el Partido Comunista de Venezuela.

²² La amplia gama de fuerzas coaligadas en el Polo Patriótico no excluyó incluso a la disidencia adeca y copeiana. La clase política tradicional, usufructuaria durante cuatro décadas de los derechos participativos de las masas venezolanas, se vio de pronto inmersa en un torbellino de

discrepancias o diferencias que con relación al liderazgo y los postulados del chavismo se manifestaban hacia su interior, y las múltiples aspiraciones, cuando menos políticas, albergadas por numerosos actores de esta coalición, representaban un importante reto a saldar en pos de su consolidación como fuerza hegemónica.

El polo Patriótico, apoyado en presupuestos teóricos generales, carecía, al igual que su contrario “democrático”, de una plataforma explícita y coherente de cambio, portadora de sustentos teóricos, políticos e ideológicos, que convocaran y articularan el consenso popular más allá del discurso progresista de Chávez. La prominencia del liderazgo chavista, que se expresó como una fortaleza de gran trascendencia en el período de conformación de la alianza, actuando como eje concertador de la coalición política emergente que concentró en su torno un amplio movimiento de respaldo popular, representaba, en la nueva etapa, una de las debilidades a saldar. Tras el ascenso al poder de la opción de cambio radical, que se produjo sin que los vínculos de interconexión interna de la alianza, y de esta con sus bases de apoyo, superaran las debilidades estratégico-organizativas del período preelectoral, la unidad y el desarrollo del proceso continuaba subordinada de manera superlativa, al quehacer del ahora nuevo presidente.

El ascenso al poder y la magnitud de los cambios

Afectada por estos factores, y sin tiempo para superar las múltiples debilidades que la amenazaban, la coalición chavista ascendió al poder. A menos de dos meses del triunfo electoral, Hugo Chávez asumió la presidencia de la república el 4 de febrero de 1999, iniciándose un proceso que se caracterizó por la sucesión de importantes eventos de signo fundamentalmente político. El 25 de abril de ese primer año de gobierno, se celebró un referéndum constitucional que, adelantándose al legislativo, convocó el primer mandatario. En este referéndum, el soberano debía pronunciarse a favor o en contra de convocar una Asamblea Nacional Constituyente, llamada a transformar el Estado y crear un Nuevo Ordenamiento Jurídico que permitiese el funcionamiento efectivo de una democracia social y participativa. El respaldo popular a la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), devino en la primera victoria política del nuevo mandatario y del proceso bolivariano.²³

cambios en el que no parece haber existido límites para abrazar otros apegos políticos. Este fenómeno, que transportó hacia las filas del chavismo a ex militantes del bloque político tradicional, contribuyó también al enrarecimiento del ambiente político de la alianza chavista.

²³ Los resultados del referéndum se expresaron de la siguiente forma:

Primera pregunta: ¿Convoca usted una Asamblea Nacional Constituyente con el propósito de transformar el Estado y crear un Nuevo Ordenamiento Jurídico que permita el funcionamiento efectivo de una Democracia Social y Participativa?

Resultados: **Sí:** 3.500.746 votos, para un 92,36%; **No:** 289.718 votos, para un 7,64%.

Segunda pregunta: ¿Está de acuerdo con las bases propuestas por el Ejecutivo Nacional para la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente, examinadas y modificadas parcialmente por el Consejo Nacional Electoral en sesión de fecha marzo 24, 1999, y publicadas en su texto íntegro, en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela, no 36, 669 de fecha marzo 25, 1999?

El 25 de julio del propio año se realizaron las elecciones de los integrantes de la Asamblea Nacional Constituyente, en las que los partidarios del chavismo obtuvieron 121 de los 128 escaños electos de forma directa. El 15 de diciembre de 1999 el voto popular legitimó en referéndum la nueva Constitución, ganando el SÍ en todos los estados, en 16 de ellos con más del 70 % de los votos válidos. A nivel del país la nueva ley de leyes contó con 71,15 % de los sufragios, contra un 28,85 % alcanzado por los partidarios del NO. Mientras la oposición se concentraba en subrayar los niveles de abstencionismo observados en las diferentes consultas populares, augurando primero y afirmando después un largo inventario de errores, defectos y aberraciones del nuevo texto constitucional, la mayoría de los observadores, interpretaron los resultados como una nueva victoria del proceso bolivariano.

A pesar de las múltiples y muy variadas críticas vertidas sobre ella, desde las más diversas tendencias y posiciones políticas, incluso desde el propio seno del Polo Patriótico, esta controvertida Constitución bolivariana, que en un mismo cuerpo consagró por primera vez los derechos de los pueblos indígenas, abogó por una democracia participativa, debilitó la subordinación de lo militar a lo civil, prohibió el financiamiento público de los partidos políticos, y concedió igualdad de condiciones a las empresas de capital nacional y las de capital extranjero, representó un golpe demoledor al sistema político, y un paso de avance sustancioso en relación con la Constitución de 1961.²⁴ Con independencia de las contradicciones manifiestas a lo interior del Polo Patriótico, las cuales se evidenciaron en los debates constitucionales, y que mostraron desacuerdos y antagonismos en la coalición, al ser aprobada la nueva ley de leyes la alianza bolivariana alcanzó una importantísima victoria y asestó un golpe político estructural al puntofijismo. Las elites políticas tradicionales, golpeadas consecutivamente en los últimos cinco procesos electorales, vieron desplazada de forma contundente su hegemonía en el sistema político venezolano.²⁵ Ante el desafío que representaba la relegitimación de todos los poderes públicos, una vez aprobada la nueva Constitución, las viejas maquinarias del puntofijismo, que monopolizaron durante décadas el dominio político y económico en Venezuela, carecían del más elemental poder de representación o convocatoria.

Resultados: **Si:** 3.259.812 votos, para un 86,43%; **No:** 511.715 votos, para un 13,57%.

Total de votantes 3.983.202 para un 86,43%.

Abstención 6.543.062 para un 62,16%.

Votos nulos: primera pregunta: 192.738 votos. segunda pregunta: 211.675 votos.

Datos ofrecidos por el C.N.E. en fecha 29-4-1999 de un total de 95,50% de votos escrutados.

Citado por Eloy Rivas, "Referéndum", SIC, no. 615, junio de 1999, p. 213.

²⁴ Con su participación en las urnas el electorado dio el visto bueno, entre otros muchos cambios, a: La República Bolivariana de Venezuela, la Asamblea Nacional (unicameral), el Tribunal Supremo de Justicia, el Distrito Capital, el Poder ciudadano, el Poder electoral, la Fuerza Armada Nacional, el voto de los militares, la relección presidencial, el vicepresidente de la república, y los referéndum consultivo, aprobatorio, revocatorio y derogativo.

²⁵ Luis E Lander; Margarita López Maya, "Venezuela. La hegemonía amenazada", en *Nueva Sociedad*, no. 167, mayo-junio de 2000, Caracas, Venezuela, p. 17.

Culminada esta etapa, la sociedad venezolana fue convocada una vez más a las urnas para realizar el mencionado proceso de relegitimación de poderes, en un evento electoral sin precedentes en la historia del país: Las megaelecciones.

El 30 de julio de 2000,²⁶ los venezolanos acudieron por fin a las urnas para elegir al presidente, a 23 gobernadores, a la Asamblea Nacional unicameral de 165 miembros, y a 336 alcaldes, incluido al alcalde mayor de Caracas. El primer boletín oficial emitido por el Consejo Nacional Electoral el propio 30 de julio, anunció que el presidente de la República, Hugo Chávez, había sido relegitimado en su cargo por seis años más, con el 59,5 % de los votos equivalentes a 2.896.948 votantes, frente a un 37,6 % obtenido por su más cercano y casi único competidor Francisco Arias Cárdenas.²⁷ El antichavismo, conformado por una red de pactos explícitos y tácitos entre un entramado de fuerzas de un amplio espectro político, se presentó en estas elecciones respaldando la candidatura de Francisco Arias Cárdenas, uno de los comandantes del 4 de febrero. Arias, quien se incorporó a la vida política tras el proceso de amnistía decretado por Rafael Caldera en 1994, apoyó el proceso chavista en las elecciones de 1998 y rompió con este para emerger, poco después, como candidato de la oposición antichavista, respaldado oficialmente por Izquierda Democrática (ID), La Causa R, Movimiento de Integridad Nacional (MIN), Movimiento Democracia Directa (MDD) y Bandera Roja. Contó además, de forma implícita, con el apoyo de los partidos tradicionales.

Las fuerzas de la alianza prochavista, conformada a la sazón por: Movimiento Quinta República (MVR), Movimiento al Socialismo (MAS), Partido Comunista de Venezuela (PCV), Acción Agropecuaria, Nuevo Régimen Democrático (NRD), Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), Gente Emergente, Independientes por la Comunidad (IPC) y Solidaridad Independiente,²⁸ si bien no alcanzaron una mayoría absoluta en la Asamblea unicameral, tendrían una importante presencia en ella. El Movimiento V República (MVR) obtuvo, solo o con alianzas, 13 de las 23 gobernaciones, incluida la estratégica alcaldía de Caracas. La oposición, que no logró la mayoría de las gobernaciones que se le auguraban en vísperas de los comicios, quedó relegada a niveles de minoría parlamentaria.

Con la celebración, el 3 de diciembre de 2000, de los comicios municipales, culminó el proceso de relegitimación de poderes, y con él, el destronamiento del sistema político venezolano de 1958, dentro de los marcos conceptuales y prácticos de la democracia representativa. A pesar de los altos niveles de abstencionismo observados en este largo período consultivo y electoral, la voluntad de cambio primó por sobre la oposición a la agenda chavista. A pesar de los desaciertos y las contradicciones internas de las fuerzas que lideraban el proceso de cambio, así como de la persistencia y profundización de indicadores socio-económicos negativos, de los embates de la pobreza, el desempleo, y la violencia, la voluntad transformadora del proceso bolivariano arribó al fin de esta

²⁶ El 28 de mayo de 2000 operó como la fecha fallida para este proceso electoral, suspendido como consecuencia de problemas de índole técnico.

²⁷ Periódico *El País*, digital, Lunes, 31 de julio de 2000.

²⁸ Patria Para Todos (PPT), partido de izquierda conformado por una escisión de La Causa R, y que formara parte del Polo Patriótico hasta principios de 2000, retiró su apoyo a Chávez por discrepancias de índole electoral.

etapa de transformaciones políticas, con un balance favorable a sus intenciones de cambio.

Al término de las megaelecciones, en las que el consenso opositor puso de manifiesto las profundas debilidades de una coalición desconcertada, se inició el tercer período de un proceso revolucionario cuya agenda socioeconómica estaban por resolver.

A esta tercera etapa, entra la oposición antichavista, apostando al desgaste del proceso de cambios, al cansancio ciudadano y a la recuperación de los actores opuestos al proceso bolivariano, con el reto de construir una fuerza y un liderazgo alternativos, que se aviniesen a un contexto histórico en medio del cual había dado múltiples muestras de debilidad política.

El consenso chavista, por su parte, emergió de la contienda habiendo sufrido sensibles contusiones internas, entre las que se destacan, las ya mencionadas contradicciones expresas por el Polo Patriótico en el seno la Asamblea Nacional Constituyente, la llamada crisis de los comandantes,²⁹ y la ruptura protagonizada por el partido Patria Para Todos.³⁰ Estas quiebras, que no determinaron un debilitamiento sustantivo de la alianza, en términos de respaldo electoral, mostraron la persistencia y profundización de muchas de sus debilidades y distorsiones. Ello, como es de suponer, y más allá de los logros electorales obtenidos durante el período, determina un impacto negativo en la concatenación entre los actores hegemónicos del chavismo y sus bases. La persistencia de dislocaciones, pugnas, contradicciones internas, que operaron como factores de disgregación y distorsión estratégico-organizativa, hicieron más difícil el desarrollo de instrumentos de multiplicación del proceso y de desarrollo de una estrategia de unidad y suma de fuerzas.³¹

De los actores hegemónicos a las bases del cambio

Unido a la probada capacidad de convocatoria y liderazgo mostrada en el período por el presidente Hugo Chávez, la mayor fortaleza del proceso de revolución bolivariana seguía siendo, a estas alturas, el respaldo popular. Sin embargo, este elemento, que ha sido señalado como uno de los tres componentes de la nueva hegemonía,³² estaba, y sigue estando, estrechamente vinculado con la capacidad

²⁹ Esta crisis estuvo protagonizada por los comandantes del 4 de febrero, Jesús Urdaneta, Acosta Chirinos y Francisco Arias Cárdenas, y culminó con la ruptura de los mismos con el MVR y la postulación de Cárdenas a la presidencia de la república como principal candidato de la alianza antichavista.

³⁰ Aún cuando las diferencias surgidas entre PPT por un lado, y Chávez y el MVR, por el otro, han ido subsanándose de forma paulatina, la ruptura protagonizada por los pepetistas en el contexto de las magaelecciones, representó una quiebra importante en la alianza prochavista, y determinó el virtual desplazamiento del PPT, un importante exponente de la izquierda venezolana, con respecto al proceso de cambio.

³¹ Con relación a este aspecto no debe soslayarse, como un elemento de juicio, la poca experiencia de muchos de los cuadros políticos de la coalición prochavista, consecuencia, entre otros factores, del poco tiempo de existencia de este movimiento político, que en menos de dos años había pasado, de la dispersión total, al poder.

³² En el artículo "Venezuela, la hegemonía amenazada" sus autores señalan como los tres componentes de la hegemonía emergente: Una base electoral proveniente en su mayoría de los

estratégica organizativa que fuesen capaces de articular los actores que lideran el proceso. El respaldo popular a la revolución bolivariana, operaría en lo adelante como una de sus más importantes fortalezas, en dependencia del carácter de ese apoyo y la capacidad que demostrasen las fuerzas centrífugas de la nueva hegemonía, para trascender los límites hasta entonces alcanzados por él.

La mayoría casi absoluta de observadores y especialistas coinciden en afirmar que las principales bases de respaldo o apoyo al proceso chavista, se encuentran en las capas más pobres de la sociedad venezolana. Para muchos también, el estado de pobreza y deterioro sostenido, de estas capas, determinan su respaldo a un liderazgo que reivindica a los desposeídos y marginados como el objetivo básico de su empeño transformador. La empatía entre el discurso de Chávez y el imaginario popular, las conexiones entre las propuestas reivindicativas enarboladas por el chavismo y las carencias de los sectores más desfavorecidos, determinan, para criterio de muchos, el innegable respaldo de las amplias masas a la revolución bolivariana, más allá de los aciertos y desaciertos de la aquella. Sin embargo, la aguda marginalidad y marginalización de estos sectores convocados por el chavismo, se convierte paulatinamente en una de las grandes debilidades de un proceso cuya concertación popular no ha logrado rebasar los límites de un apoyo generalmente delegativo de las masas. Unido a la dispersión estratégica del bloque prochavista y a la falta de una clara concreción de su propuesta de cambio, la distorsión organizativa y comunicativa entre los actores hegemónicos y las bases del proceso, así como la debilidad de los mecanismos de organización y articulación del apoyo popular, se agravan por la marginación política, económica y social a la que se han visto relegados durante décadas los más amplios sectores populares.³³ No podemos pasar por alto que la disgregación, enajenación y descomposición social de estos sectores, su característico desinterés político y participativo, determina una propensión generalizada en ellos a desarrollar una vinculación utilitaria con la política, el Estado y sus instituciones. Fuera del clientelismo y las prácticas de apropiación ilegal de la riqueza del Estado, que operaron durante años como válvulas de escape a las tensiones sociales, estos sectores han carecido, como generalidad, de lazos e intereses sociales

sectores populares, las fuerzas políticas de la alianza prochavista, y el sector militar. en Luis E Lander, Margarita López Maya, Ob. cit. p. 21.

³³ Como datos ilustrativos puede señalarse que hasta diciembre de 1997 había casi tres millones de hogares en pobreza en Venezuela. La proporción de hogares en pobreza creció de 41 % en 1993 a 65 % en 1997. La tasa de desempleo que era del 6 % en 1993, se situó en 11 % en 1997, y aumentó a 12 % en el segundo semestre del año. El índice de miseria (desempleo más informalidad) creció entre 1993 y 1997 un 13 %. Héctor Silva Michelena, "La política social en Venezuela durante los años ochenta y noventa", en *Política social: exclusión y equidad en Venezuela durante los años noventa*, Nueva Sociedad, Caracas, 1999. pp. 95-96. En el período 1975-1997, el por ciento de pobres creció constantemente y la pobreza se hizo cada vez más intensa. La brecha entre el ingreso medio de los pobres y la línea de pobreza se hizo cada vez más amplia. La severidad de la pobreza aumentó en forma sostenida. Matías Riutort, "Pobreza y desigualdad en Venezuela" en revista *SIC*, no. 614, Caracas, mayo de 1999, p. 154. Cabe tener en cuenta además, que una de las manifestaciones más trascendentes de la crisis socioeconómica en Venezuela, ha sido la caída de la clase media y su creciente marginalización. Ver Ramón Piñango, "La política social en las últimas dos décadas", en: *Política social: exclusión y equidad en Venezuela durante los años noventa*, Lourdes Álvarez; Helia Isabel del Rosario, Jesús Robles (coordinadores), Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1999. p 117.

participativos.³⁴ Afectadas por los precarios niveles de vida, el auge de la violencia, la inseguridad, la drogadicción, el desempleo, la carencia de servicios básicos, y la inadaptación social, laboral y comunicativa, entre otros flagelos endémicos de su cotidianidad; la necesidad de alcanzar una transformación participativa de las amplias capas empobrecidas del país, con respecto al proceso de cambios, representa una de las prioridades indispensables para la revolución bolivariana, y uno de sus más colosales y decisivos retos. Ello ocurre, en los marcos de un proceso que no convoca a expropiar la riqueza de un país signado por una aguda polarización económica, donde la redistribución inmediata, y generalmente violenta que históricamente ha convocado la activa participación de las masas en otros procesos revolucionarios, no se presenta como elemento articulador del apoyo popular. Este, tal y como se viene observando en la prédica y la praxis de la revolución bolivariana, se articula en torno a una lógica de cambio reformista, que pretende equilibrar social y económicamente, a largo plazo, un país de profundas deformaciones estructurales.

A modo de conclusiones

Finalizando el 2001, la República Bolivariana de Venezuela, inmersa en un proceso de agudas tensiones socio-políticas se debate entre la consolidación o el desgaste del proceso de cambios, mientras el impacto global de los sucesos del 11 de septiembre en Estados Unidos, amenaza la economía venezolana y de forma especial, los precios petroleros. Una disminución de los precios del petróleo en el mercado mundial y la articulación de campañas que intenten vincular al gobierno de Chávez con el terrorismo, podrían ser algunos de los efectos negativos que la nueva coyuntura internacional ejerza sobre el proceso bolivariano.

Frente a la evidente agudización de las acciones opositoras que pugnan por deslegitimar y desestabilizar la revolución bolivariana, en medio de una creciente agresividad del lenguaje y las acciones contestatarias, el proceso chavista tiene ante sí el reto de articular, desde una lógica participativa, una estrategia ampliamente movilizadora de la voluntad de cambio. Para ello deberá enfrentar, con especial ímpetu: la persistencia de los males socio económicos y en significativa medida, políticos, para cuya solución han apoyado las masas venezolanas la propuesta de cambios, la fragilidad organizativa y estratégica de la alianza chavista, así como las contradicciones entre las organizaciones y actores políticos que la conforman, la inexistencia de una fuerza revolucionaria de vanguardia capaz de articular hacia las bases, mecanismos y vías de participación en el proceso, la falta de un sustento teórico, político e ideológico, que convoque y estructure el consenso popular más allá del liderazgo y el discurso progresista de Chávez, y la persistencia de estructuras de poder del sistema defenestrado, con especial protagonismo de los aparatos de información y comunicación, las elites empresariales, y la burocracia sindical. Representan retos

³⁴ Esto ocurre, aún cuando se pretenda valorar como intereses políticos o hacia la política, la relación netamente utilitaria entre los individuos que vive en sociedad y los actores políticos que la dirigen.

Con formato: Numeración y viñetas

Con formato

importantes para el proceso de cambios, el paulatino surgimiento de nuevos actores políticos que, con un discurso supuestamente equidistante entre la tradición puntofijista y el chavismo, pudiesen liderar nuevas y más efectivas alianzas en su contra. El apoyo por parte de instituciones internacionales a la oposición política antichavista, y la persistente campaña de descrédito desarrollada desde los medios contra el proceso de cambios, representan también importantes obstáculos a enfrentar por la revolución bolivariana.

Frente a un futuro seguramente signado por la agudización de los enfrentamientos políticos, la reorganización de las fuerzas opositoras, y el impacto socio económico de la crisis global, pueden señalarse, entre las principales fortalezas del proceso chavista: la percepción existente en importantes sectores venezolanos, de que el gobierno ha llevado a cabo considerables esfuerzos para enfrentar los problemas y las adversidades; la articulación de estrategias y medidas encaminadas a mejorar el deteriorado estado social del país, elemento este que contribuye, incluso más allá de los efectos concretos que halla conseguido, a legitimar el discurso reivindicativo de la revolución bolivariana, especialmente en los sectores de mayor pobreza; y el impacto popular del discurso humanista, nacionalista, y populista de Chávez, su carisma y capacidad de convocatoria. Representan también fortalezas para el avance del proceso chavista, las propias debilidades de las fuerzas que se le oponen, muy marcadas aún por la profunda crisis que durante dos décadas corroyó las bases del sistema de Punto Fijo, y por el impacto demoledor ellas tuvo el proceso de transformaciones políticas implementado por el chavismo, el que terminó por defenestrarlo. A pesar de algunos signos de recuperación observados en la oposición, así como de la emersión de actores políticos contentivos de un discurso más convocador y coherente, aún se observa una ausencia generalizada de discursos y propuestas con capacidad de provocar, en el corto plazo, un cambio sustancial en las preferencias y alineaciones políticas y electorales de los venezolanos, en contra del proceso bolivariano. El descrédito del discurso político tradicional, sus organizaciones y principales actores, siguen representando una fortaleza para la opción chavista.

Debe destacarse, que la futura evolución del proceso de cambios estará estrechamente vinculada a un elemento que hasta hoy ha desempeñado un papel favorable para la revolución bolivariana, pero que, como hemos afirmado, podría evolucionar negativamente en lo adelante: los altos precios petroleros.

Tras décadas de aguda crisis, que colocaron a la sociedad venezolana en niveles muy altos de conflictividad política y social, el país vive hoy, con la revolución bolivariana, un proceso de transición entre una hegemonía defenestrada y otra por construir. El común denominador de este proceso continúa siendo la pugna entre los factores de avance y contención, que de manera no monolítica, pero profundamente polarizada, protagonizan una batalla de la que difícilmente quede excluida alguna porción, sector o actor de la sociedad venezolana. Mientras un consenso casi unánime de la sociedad venezolana ha reconocido las causas estructurales de la crisis que durante décadas abatió al país, y la necesidad de llevar adelante transformaciones de peso para superarla, Venezuela continúa inmersa en una aguda confrontación de fuerzas que por momentos parece desdibujarse en un caos indescifrable. Cada vez más amenazada por la violencia,

la confrontación entre quienes pugnan por hacer avanzar o lograr detener la revolución bolivariana, no parece conducir, en el cercano plazo, a soluciones contundentes. Por el contrario, el país continúa sufriendo las consecuencias de un desgaste estéril, mientras el 80 % de los venezolanos sigue viviendo en niveles de pobreza sobre uno de los subsuelos más ricos de la tierra. En este contexto, el reto fundamental del chavismo, extraordinariamente difícil en un contexto histórico muy adverso, parece señalar, como ya hemos afirmado, hacia el logro de una incorporación activa y políticamente comprometida de las bases sociales del cambio, a la revolución. Sin embargo, ello resulta especialmente difícil, sin una plataforma encaminada a transformar, más allá de políticas compensatorias, un orden económico y social intensamente excluyente, en cuyos estrechos marcos no parece haber cabida para el 80% de los excluidos. Al acecho de estos cambios, el poder político opositor continúa impulsando su cruzada antichavista. Mientras, Venezuela espera, pudiera ser que por unos, pudiera ser que por otros, pero es casi seguro que por todos.